



Yolanda Montecinos

comentario



"LA MUELA DEL JUICIO FINAL", es la suma de cuatro minioobras de teatro-shock ofrecidas por su autor, FERNANDO JOSSEAU, en el SU CUCHO, adaptadas para teatro frontal. Es un vigoroso, irreverente, audaz, libre y profundo divertimento intelectual, con toques de oegia mental y denuncia constante de los infinitos males que el hombre se ha encargado de elaborar para autosuicidarse.

Esta muestra de teatro de vanguardia, además de recuperar el terreno a una forma racional y pensante de actividad escénica, es una nueva explotación del autor de su obra "Chez Pavez", especie de tonel de las Danaides desde donde Josseau extrae sus personajes y sus situaciones del absurdo. El mismo dirige y selecciona a los intérpretes y, una vez más, en ambos rubros, actúa plenamente.

El autor arremete contra la venalidad, abyección e impudicia de un lacayo espontáneo, en un monólogo de poderoso impacto. Tennyson Ferrada pone al servicio de este tipo de teatro todo su poder de naturalidad, pasión y juego interior.

Sobrecoge, violenta, y en su desenlace causa la difícil pausa de silencio, aún en plateas proclives sólo a la risa y al palmoteo como conducta teatral o televisiva. Josseau en este episodio y en el patético, inaudito y original paso del vendedor de aplausos, utiliza su ya tradicional sistema del personaje, que expone su pensamiento o conflicto en desbordante torrente expresivo, casi sin esperar el diálogo ni las respuestas del interlocutor. Allí, donde Tennyson Ferrada discurre y confiere naturalidad y realismo al drama "suis generis" de Josseau, Jorge Alvarez, otro admirable actor, compone lo patético, lo que bordea la locura, lo simbólico y la médula misma del

"LA TERCERA de La hora" viernes 26 de agosto de 1983

absurdo y de lo surrealista. Su delicioso, matizado e inhumano vendedor de aplausos es de antología, y su siquiatra inusitado sólo es factible gracias a su personalidad teatral bien aprovechada por el hábil director.

Entre el autor-director y los actores hay una simbiosis interesante. Josseau bordea, a veces, el panfleto intelectual en su mundo de protestas y de denuncias universales, en forma alguna relacionables con hechos contingentes puntuales. Este mundo tan especial precisa de personajes casi reales. Ellos son encargados a intérpretes de enorme generosidad y talento. Jaime Azócar es un lector y "habitué" del café Chez Pavez, y deberá proporcionar el posible comprador al hombrucillo de la grabadora. Es en apariencia lo que se llama en jerga teatral un "hueso"; pero, en la práctica, es algo vital para la delicada armazón de un montaje. Azócar cumple con su seriedad característica. No es un intérprete de grandes desdoblamientos, pero este rol y el del periodista principiante tienen sabor a sinceridad. Tennyson Ferrada, en su dolorosa y humillante confesión del fracasado que vende sus frustraciones, impone su vía crucis con el buen apoyo de este intérprete. Menos experto, pero con buena escuela y recursos, nos pareció Oscar Castro, recién llegado a este equipo.

Una producción sería, con los toques propios del ámbito de Josseau; sigue el mismo juego, algo hermético, exigente y retecedor. Toda la pieza y su puesta en escena son un llamado al uso de la mente, más allá de la risa fácil y la comprensión epidérmica del pensamiento del realizador. En suma, un teatro serio, universal, complejo, hermético, bien dirigido y mejor actuado.

supl. P. 2

687288

"La muela del juicio final" [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La muela del juicio final" [artículo] Yolanda Montecinos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile